

# LA ILUSTRACION POPULAR.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MATERIALES.

SE PUBLICA CUATRO VECES AL MES.

ALICANTE 16 DE MAYO DE 1878.

NÚMERO 2

## SUMARIO.

El Testamento de Pedro el Grande, por **Benedicto Mo-  
liá**.—La feria, por **V. Arnaez**.—Modos de batirse los  
hombres, en varios países del mundo (continuación), por **Ni-  
colás Visconti**.—POESÍAS: La Boldun, (soneto), por  
**S. Sellés**.—INTERESES MATERIALES: Repoblacion de  
montes, por **J. Alfonso Roca de Togores**.—Perió-  
dicos.—Alicante semanal, por **Lope Lucas**.—Adverten-  
cia.—Anuncios.

### EL TESTAMENTO DE PEDRO EL GRANDE.

Las actas importantes atribuidas á polí-  
ticos y ministros influyentes, han sido con-  
tinuamente buscadas por las cancillerías de  
los países estrangeras con celo siempre  
apropiado. En ello ha habido algo más que  
curiosidad, aun, algo más que interés, qui-  
zá una verdadera necesidad, pues su proceder  
político y las tendencias que les ani-  
maban, solamente reseñadas en aquellos do-  
cumentos, sirven de preciosas lecciones  
que enseñan á precaver nuevos peligros  
que puedan comprometer en el porvenir  
la seguridad ó integridad de los estados, ó  
demuestran la razon ó trama de pasados  
acontecimientos.

Por lo general, semejantes escritos con-  
tienen secretos de estado de alta trascenden-  
cia, y la reserva de su custodia hace por  
lo regular muy difícil su adquisicion; solo  
el soborno y la mala fé suelen allanar es-  
tos obstáculos, y tarde ó temprano se les dá  
publicidad. A principios del siglo xvii pro-  
dujo notable escision en Francia la lectura  
de un documento atribuido á Felipe II rey

de España, dirigido momentos antes de su  
fallecimiento, á su hijo el principe D.  
Lipe, amonestándole para el buen go-  
bierno de sus dilatados estados.

El erudito Joucemagne, dió á luz otro  
misterioso y notabilísimo escrito polí-  
tico, titulado: «Máximas de Est. de Pedro el  
testamento político de Armando de  
cardenal duque de Rechelieu,» en el cual  
de decirse fué verdadero acorralamiento  
pues como asegura el mismo autor: «*esta  
taba hecho para servir después de su muer-  
te, á la política y marcha de la Europa  
dactado, cercano ya el fin de su vida, que  
tante en que ninguna parte de su obra  
dirigia á la posteridad de sus palabras j*

Tambien á fines del siglo xvii se descubrieron  
los formidables proyectos de Pedro el Grande  
Rusia, y las encumbradas aspiraciones de la  
zarina Catalina II, habiendo sido comunicada  
ma á los políticos del Occidente. En 1762  
se supo en la córte de Luis XV, rey de  
Francia, la existencia de un documento sin-  
gular, conservado en el archivo particular  
de los emperadores rusos desde la muerte  
de Pedro I, en el que el gran autócrata ha-  
bia reasumido, en términos concretos, su  
última voluntad y sus designios, legando á  
sus sucesores un vasto plan de reforma  
gobierno y de conquistas. Emperador  
rno de Luis XV, que aborrecía el e-

Pito, y procuraba apartar lejos de sí cuanto podía distraer al Rey de sus placeres, hizo oídos sordos al aviso que se le daba, y estimó como exagerada la importancia que se daba á aquel Memorandum político, que cubierto con el velo de lo ignorado, se presentaba á la atención de los pensadores como digno de profundos estudios.

Sin embargo de esta indiferencia, algunos curiosos arrojando grandes obstáculos pudieran dar determinadas noticias del mismo, noticias adquiridas de referencia. Uno de ellos, el eminente historiador Lesier, en su estimada obra «Progreso del poder de la Rusia» publicó fragmentos del mismo aunque parece que puso en duda su autenticidad, cuando dice; «*asegurase* que en los archivos particulares de los emperadores rusos existen unas *memorias secretas*, escritas por mano de Pedro I, en las que se esponen claramente y sin rodeos, recomendándolos á la atención de sus sucesores los proyectos que aquél príncipe concibiera, proyectos que algunos monarcas rusos han seguido con una obstinación que podriase llamar religiosa.»

Mas afortunado el gobierno de Napoleón, logró procurarse una copia fiel de tan interesante documento, pero las circunstancias especiales de su época, hizo que se le considerase por la generalidad de las gentes, como ardid de este; del emperador cuyas ambiciosas miras de dominio, tenían irritadas contra él todas las naciones de Europa.

Dejemos á la solícita consideración de los críticos el depurar la autenticidad de este documento; lo cierto, lo indudable es que si no fué redactado tal como se le conoce, por la mano misma de Pedro el Grande, lo fué en vista de las notas y memorias que él mismo dejara; por la consideración de sus propios hechos, y por el conocimiento perfecto que de sus ideas políticas se tuvieron: de donde se deduce que semejante inteligencia no pudo tenerla, si no el que por largo tiempo estuviera en sus secretos íntimos, y fuese al mismo tiempo su confidente y consejero, el célebre canciller de Rusia, Ostermann, negociador del tratado de Nystadt con la Sue-

cia, en quien el emperador depositó su confianza ilimitada, y de quien hacia el mayor aprecio en términos de recomendarle al tiempo de morir á la czarina Catalina, diciéndole, que «la Rusia no podía pasar sin Ostermann, pues era el único que conocia sus verdaderos intereses», pudo ser el que dando forma dogmática á las notas dejadas por Pedro el Grande en hojas sueltas, compendiáse en bien dispuestas colecciones los pensamientos políticos del emperador, esparcidos sin orden en diversos fragmentos, y diese condiciones literarias á su testamento, que bajo este concepto tambien debe tenerse como de mérito extraordinario. Por lo tanto, este precioso monumento político, este memorandum, esta recomendación póstuma de Pedro el Grande á sus sucesores, tiene en cuanto al fondo, los caracteres de la más irrecusable autenticidad y merece ser leído, estudiado, aplicado con grande atención á los sucesos que desde hace doscientos años se han realizado en Europa, mayormente en las actuales circunstancias en que parece próximo el fin de Turquía aniquilada por su misma organización social, y trabajada por las intrigas de su poderosa rival la Rusia, que acecha con impaciencia el momento de asimilarse sus mejores provincias.

Bueno fuera copiarle íntegro para conocimiento de nuestros lectores, más estrechados por los límites naturales de un simple artículo, nos vemos obligados á hacer de él solo sencillas indicaciones.

Benedicto Mollá.

(Se continuará.)

## LA FERIA.

Todo el mundo sabe lo que es una *feria*. La reunión de mercaderes, en un mismo punto y en determinadas épocas, con el objeto de vender sus productos á los que atraídos por la curiosidad, ó por el premeditado intento de adquirir lo que les hace falta, acuden al improvisado mercado.

Estas aglomeraciones de productos del comercio y de la industria, cuentan con una antigüedad geneológica respetable. En los tiempos antiguos en que el comercio estaba en estado rudimentario y en

que los acontecimientos de los siglos y años religiosos, constituyen una necesidad como las necesidades físicas, que casi siempre se ven motivados por alguna religión. Esta es la misma palabra *feria*, indistintamente usamos de decir, pues su significación es fiesta ó solemnidad de la Religión.

Los romanos las conocian con este doble carácter, y sus ferias eran á la vez fiestas y mercados. Se verificaban cada nueve días y tenían lugar en los campos vecinos de Roma. Eterna, venian á ellas á evan- gelizar, á discutir asuntos, vender los productos de sus labores, y conocer las leyes nuevas.

Las invasiones sucesivas de los pueblos bárbaros y las de los sarracenos, hicieron disminuir el comercio de una manera considerable, á cual se comprende sin esfuerzo por los numerosos trastornos que ocasionaban, hasta desaparecer por completo la seguridad, que es una de las mas firmes bases del comercio. Sin embargo, aun en estos años calamitosos tiempos, alcanzaban gran nombradía las que se verificaban en Edesso, ciudad de la Siria, de las cuales habla con elogio Gregorio de Tours. Las Cruzadas, dieron aun mayor importancia á las ferias Orientales que llegaron á alcanzar el mas alto grado de esplendor.

Las relaciones comerciales de la Europa en tiempo de los Bárbaros, debieron en un principio limitarse á un mal organizado y limitado tráfico de buhonería. Poco á poco los mercaderes acudieron á los sitios que les parecian mas favorables para la venta de sus productos, cuyos lugares eran casi siempre escogidos, por verificarse en ellos algunas solemnidades religiosas, á las que el espíritu fanático de la época atraía una inmensa muchedumbre de romeros y devotos.

Esta práctica fué generalizándose y las franquicias y privilegios concedidos á los mercaderes y compradores en ciertas localidades, hicieron tomar á sus ferias un carácter tal de permanencia, que desde entonces vienen verificándose.

En España, como en todas partes, las ferias han tenido este origen y con raras

excepciones, se verifican en los pueblos y ciudades con ocasion de las festividades de los santos tutelares.

Los adelantos de la civilizacion han hecho pensar á los gobernantes en sacar partido de estas ferias en favor de las naciones, esforzándose en estimular la actividad por medio de músicas, fiestas de toros y otros espectáculos. Económicamente hablando, piensan y obran generalmente los municipios y corporaciones, en vez de mirar con indiferencia estas solemnidades comerciales, tratan de darles nombradía y preponderancia, celebrando y poniendo en práctica espectáculos y diversiones que atraiga gente á ellas, y pueblos pues los gastos que en estas ferias se hacen, quedan con usura compensados por los beneficios que reportan. Se ven en general con la aglomeración de personas y con los desembolsos necesarios y aun aun, supérfluos, que éstas verifican.

Respecto á la necesidad de las ferias existen entre los hombres de buena fé diversas opiniones.

Hay quien sostiene que las ferias ocasionan pobreza de comercio en la localidad que se verifican, afirmando, que donde la industria y el comercio están en un estado desahogado y floreciente, no se necesitan estos concursos para proveer y satisfacer las necesidades colectivas ó individuales que fácilmente encuentran satisfacción de su localidad y en todas ocasiones, los objetos y artículos que les faltan.

Esto que acabamos de decir, tiene hasta cierto punto, algo de verdad, pero al mismo tiempo puede verificarse objetando que en Inglaterra, por ser tan frecuentes y numerosas y nadie pensará que en aquella nacion, por lo que han alcanzado en el histórico actual, no viven prósperos y desarrollados el comercio y la industria.

Sea de ello lo que quier, como el objeto no ha sido otro que exponer, sin destamente algo de la historia de las pasiones, dejaremos á los señores trincantes que decidan la cuestión en todas las naciones del mundo.

## MODOS DE BATIRSE LOS HOMBRES

EN VARIOS PAISES DEL MUNDO.

(CONTINUACION).

En Abisinia, (Africa Oriental) se baten con lanza, con espada y con unos fusiles cortos que necesitan el apoyo de una estaca siempre que se disparan, y el vencedor corta una parte del cuerpo del vencido y la lleva á su casa como trofeo.

Los árabes, cuando tienen una cuestion personal, suelen dirimirla batiéndose á talonazos; esta manera de batirse consiste, en asestar con el pié un tremendo golpe á la nuca del adversario, con tal rapidéz y fuerza, que si el tal no se esquivo, suele producir la muerte instantánea. En la lucha á talonazos ningun árabe puede servirse de las manos, y los testigos quedan obligados á matar á aquel que falte á esta regla.

Los *saabs* (Africa Austral) atacan á los viajeros y á las tribus vecinas, valiéndose de flechas envenenadas, por lo que todo africano, al encontrar á un *saab* se cree en el deber de matarle.

En América rusa, los *kollingis* y *kolu-cos* viven en continua hostilidad: jamás se baten en campo raso; emplean multitud de ardides para sorprenderse, no dan cuartel, y siempre que van á batirse se pintan de negro todo el cuerpo y cubren la cabeza con un cráneo. La ambicion de sus jefes y la necesidad de robarse unos á otros, les obliga á pelear continuamente; pero son tan aficionados á las ceremonias, que suspenden sus contiendas por el placer de enviarse embajadores y desplegar ante los parlamentarios enemigos toda la pompa que pueden ofrecer.

Los indios del Ucalaya, pasan la vida batiéndose unos con otros; pero aunque usan flechas envenenadas para cazar, jamás las emplean en los combates. Este rasgo de humanidad es digno de un pueblo que trata á los prisioneros como á hermanos.

En las Marianas, los indigenas se baten con mucho furor cuando quieren rescatar los cadáveres de sus compañeros. Esto su-

cede porque creen que el hombre muerto y comido por el enemigo, va derecho al infierno, donde vive eternamente sufriendo espantosas torturas. Los *battas* de la Oceanía, se hacen la guerra tan solo para coger prisioneros que luego venden como esclavos, y se los comen cuando se hallan heridos. Pero fuera de este caso y de otros marcados por las leyes, no hay un *batta* que se atreva á comer carne humana.

En el archipiélago de Vitise, los indigenas se desafían para devorar á los enemigos muertos. Cuando un jefe acusa de cobarde á un soldado, éste se ahorca. Entonces el jefe, si cree que debe una reparacion al valor del suicida, toma el nombre del muerto y lo añade al suyo. Esta honra deja completamente satisfecha á la familia del difunto.

Entre los *tasmarianos*, la guerra es horrorosa, pues solo tienen por móvil el ánsia de carne humana. Tribus enteras han desaparecido y desaparecen de la faz de la tierra para sepultarse en los estómagos de los que sobreviven.

Los árabes del Yémen se baten con lanza y maza. Existe una tribu caballeresca que aún usa cota de malla y capacete de hierro.

Los indigenas de Tonga-Tabú, se baten siempre en emboscada, pero cuando una tribu se declara vencida, el vencedor no la molesta y le permite que busque asilo en las islas inmediatas, pobladas de guerreros neutrales. Algunas veces, para decidir sus cuestiones, emplean un juego singular llamado la caza del raton, por el cual, los dos bandos arrojan alternativamente cierto número de flechas, tomando por blanco, algunos de aquellos animales, y la parte que caza los primeros diez ratones queda proclamado vencedor.

En Micronesia, los isleños de Hogolen, cuando creen recibir una ofensa de sus vecinos, les avisan el dia que han de visitarlos para tratar de la paz ó de la guerra. Si lo primero se realiza, celebran la reconciliacion con un espléndido banquete, pero si sucede lo contrario, se declara la peléa que dura una hora. Durante el resto del dia se ocupan como si tal cosa no hubiese